

Eclesiastés 9

verso 1-4

Mejor es perro vivo que león muerto



Muchos son los llamados: quienes alcanzan escogencia son aquellos que se han sujetado al proceso, y por ello, entienden que están llamados a ser siervos de la justicia. Para desarrollar ese servicio de manera idónea, el Señor ha registrado ejemplos en la historia que nos permiten entender el comportamiento del hombre en su naturaleza caída, para que no aplaudamos los logros a quien no reconoce que vienen del Señor, porque eso es alimentarle el orgullo y la obstinación.

El Señor ha puesto su luz en nosotros, y cuando ésta toma lugar, no podemos estar escondidos. Necesitamos establecernos en la identidad que nos ha entregado para que podamos salir de la religiosidad y la rigidez, e invitar a otros a su reino sin hacer alianzas con el enemigo.

Entre las muy profundas aguas de este capítulo, hoy veremos, que **soltar es parte de la escogencia**. Cuando sueltas el control, es El Señor quien hace; sino, lo haces tú. No se trata de ser perezoso o negligente, es hacer todo decentemente, en orden y con excelencia, pero dejando los resultados a Él. Hablamos de morir a mí y buscar ayuda de los que están en pacto con Dios, para que puedas obrar conforme al consejo de Dios que te ayuda a saber reaccionar ante el comportamiento de tu vecino (todo aquel que no tiene a Cristo (Mashíaj).

⁴ Porque hay esperanza para todo aquel que está aún entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto (JBS)

El perro vivo.

En la biblia, **los perros** hacen referencia a aquellas personas que están por fuera de la casa, la familia, la unidad, y por tanto, se alimentan de las migajas bajo la mesa. Es decir, es alguien que está por fuera de la mesa de la educación del Señor.

Está vivo quien reconoció y confesó que hizo iniquidad, por lo que actuó impíamente y con rebeldía, y sabe que necesita morir a todo eso para entender qué es la vida.

Quien tiene a Yeshúa' tiene la vida; es quien ha desarrollado la capacidad de morir a todo lo que Dios va sacando a la luz; por eso, es necesario ser valiente y esforzado para gozarse cada que el Padre eduque, exhorte o anime.

Perro vivo es un gentil que estaba fuera del orden, no entendía qué es casa y unidad del cuerpo, sin embargo, al vivir el proceso de morir a sí mismo, entra en la esperanza de la resurrección.

El león muerto.

Podemos ver dos tipos de león en la biblia: el león que ruge buscando a quien devorar para que tengas miedo y no quieras morir en Cristo (Mashíaj) y el león de Judá donde quedó el cetro del gobierno. Hoy hablaremos del león que se relaciona con Judá: El león que está muerto porque no tiene a Mashíaj.

Hay quien cree estar vivo pero no lo está: Se comporta y habla como cristiano, pero tiene actitud de gentil y cuando viene la experiencia, no permanece. Es quien se hace llamar hermano pero sus actitudes demuestran que están fuera del orden, por eso no se acerca a los que sí están en orden, porque no quieren que sus obras sean expuestas.

Ap 3:1-3 nos habla de aquel que tiene nombre de que vive a Cristo (Mashíaj). Él nos conoce y llama a los que hemos oído su Palabra, ser vigilantes, recibir exhortación, dejar el orgullo y reconocer aquello en lo que estamos fallando.

Estar vivo entre los vivientes. (1 Sam 24:14-22).

David salió de un reino caído, no podía permanecer en la manera de pensar y actuar de Saúl quien no actuaba a la manera de Dios.

David reconoció que levantar su mano contra Saúl era una acción propia de un gentil, y por ello, estuvo dispuesto a morir al reconocer su falta.

Cuando David muere al miedo y toma identidad de reino, guía a Saúl hacia la conciencia. Los que estamos en Cristo (Mashíaj). su orden, morimos al miedo para no dejar muerto al otro. Le compartimos la verdad que hemos conocido y le guiamos al juicio de Dios para que entre a la vida. Dejar al otro sin conciencia es dejarlo muerto en sus delitos y pecados.

2 Samuel 9:1-8 nos enseña que cuando alguien que estaba muerto a la carne y acepta el llamado, activa la escogencia y honra la mesa del Señor.

A causa de la naturaleza caída, en el Señor todo empieza de muerte a vida, y por ello, el que muere es el que vive. Es por esta razón que nuestro Rey de la tribu de Judá murió para darnos esperanza de resurrección.

León: habla del reino.

Hoy estamos ante dos reinos: El reino caído y el reino eterno al que todos somos llamados, pero solo los escogidos lo alcanzarán para quedar en pie eternamente.

Para atraer al reino eterno a quienes están por fuera, necesitamos morir al miedo, idolatría y a todo lo insensato, y usar cuerdas de amor de resurrección compartiendo con seguridad lo que hemos aprendido de la Toráh y el evangelio.

Judá está diseñada para reconocer a Cristo (Mashíaj), pero se porta como los fariseos negando a Jesús (Yeshúa'), lo que le hace estar muerto.

No quieren morir a sus tradiciones, y si entras a adoptarlas, les estás diciendo que lo que hacen está bien, entonces los dejas como león muerto.

1 Rey 13:23-26 nos entrega la conclusión para hoy: quien no escucha y acata la voz de Dios, es entregado al león que gobierna este reino caído. Pero quien hace conforme Dios dice, muere a su carne para ser resucitado por el León de la tribu de Judá.